

1976

Año de
la Democracia,
la Reconciliación y
la Amnistía.



LIBRERIA

Rafael Alberti

ha nacido para contribuir a la difusión
de la Cultura de los Pueblos de España.

Tutor, 57 Telf. 244 2908 MADRID-8



JOSE PUYET, EN EL SALON CANO

El veterano pintor José Puyet, con 576 exposiciones en su haber, presenta una nueva muestra de su obra pictórica en la madrileña sala del paseo del Prado. Entresacamos del catálogo unos títulos como representativos de la temática del autor: "Ballet", "El poeta", "Arlequín", "Florero", "Nostalgia".

sentir y pensar con la acción dramática. El contrapunto, el conflicto, de Ulises y de Penélope —las dos víctimas del tiempo, emplazadas a la difícil respuesta— se disuelve en una actitud paródica, en una complicidad simpática con el público, en vez de alcanzar la amargura que corresponde a la situación hipotéticamente propuesta.

No es extraño, por ello, que Victoria Vera, en su papel de Nausica, sea la que mejor se mueve en el reparto. Al margen de su desnudez —totalmente necesaria para aclarar las imágenes del conflicto de Ulises, y, por ello, afrontada con una sencillez y coherencia dramáticas que resultan ejemplares en nuestra muy represiva sociedad—, o de cualquier otra consideración accidental, es obvio que su comportamiento escénico, por ser el menos sujeto a una acción dramática, no sufre la violencia a que se ven sometidos Mary Carrillo y Alberto Closas, siempre un poco en la cuerda floja entre sus amargados personajes y sus graciosas palabras. ¿Será esta la razón última de que no figure ningún director en el programa?

Podría pensarse, simplemente, que estamos ante una comedia de humor y que yo le reprocho a Gala que sea un humorista. Nada de eso. El humor es una poética que profundiza y congela con la sonrisa. Y, justamente, lo que yo reprocho a "¿Por qué corres, Ulises?" es que la sonrisa nos aparte a menudo de la realidad dramática subyacente y de cuantas realidades históricas y humanas pudieran estar en ella contenidas. ■

JOSE MONLEON.

ARTE

Las galerías de Barcelona

Yo creo que la confluencia barcelonesa de Consejo de Cien-

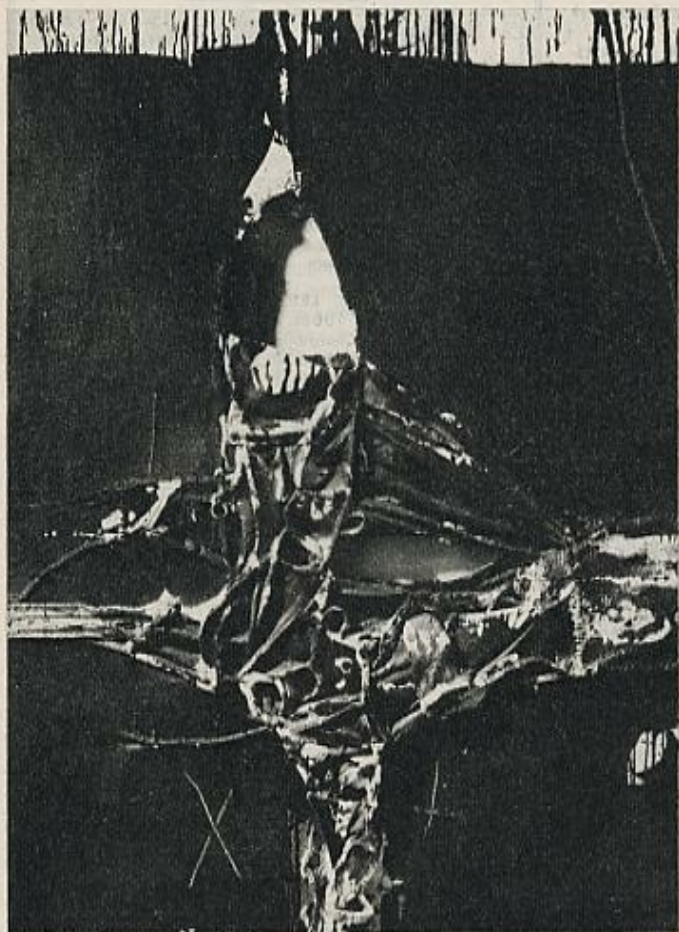
to con Rambla de Cataluña es una de las mayores concentraciones artísticas de Europa. Hablo pensando sólo en la cantidad de galerías de arte que proliferan en ella. Empezó la vieja sala Gaspar. Continuó luego René Metras, lo que significaba ya una ingerencia de la vanguardia más deliberada que la que podía ofrecer Gaspar. Continuó luego la galería Adriá y murió con más pena que gloria la simpática galería Nova. Ahora, la última galería recién llegada a Consejo de Ciento ha sido Dau al Set, que, además de utilizar un nombre glorioso, tiene una dimensión historicista —referida, claro, a la vanguardia— bastante interesante.

Pero la proliferación de galerías por este sector no podía contenerse en ese mero trozo de la calle Consejo de Ciento. Las actividades artísticas de Mariucha de Gili decidieron un día tener su galería. Mariucha y una amiga fundaron una simpática galería en el número 42 de la Rambla de Cataluña exclusivamente dedicada a obra gráfica que, precisamente queda ya en la confluencia con Consejo de Ciento —la Galería 42—. Todo queda, pues, a mano. Se habla, además, de que la antigua sombrerería de Joan Prats, que no queda lejos de todo esto, se abrirá pronto como galería de arte y con ese nombre que, dicho sea de paso, también es glorioso para las artes de nuestro mundo: Joan Prats.

La última "adquisición" de galerías en este sector la constituye la galería Trece. Instalada antes, como su nombre indica, en el número trece de la calle Beethoven, ahora al elevarse a sí misma se ha trasladado a ese sector de Consejo de Ciento-Rambla de Cataluña, y ya tenemos una galería más en nuestra estupenda colección de galerías barcelonesas.

La galería Trece, queda, pues, en Rambla de Cataluña, frente a la galería 42, aunque no perfectamente enfrentada. Queda, en medio, la esquina de la calle Consejo de Ciento.

Abrió su exposición en el nuevo domicilio de la galería Trece con una muestra de Manolo Millares. No es del caso hacer ahora ni una crítica ni un descu-



Composición de Manolo Millares.

brimiento de la obra de Manolo. Yo mismo hice el pequeño estudio preliminar que abre su catálogo. La exposición era buena, magnífica me atrevería a decir y, en ella, se exhibe gran parte de la obra, que ya es propiedad de la galería, aunque también había bastantes cuadros de otras colecciones particulares.

Pero yo, más que una crónica de la exposición de Millares, lo que pretendía era hacer una leve crónica del enriquecimiento de ese sector con una nueva galería de arte.

Se me olvidaba decir que allí mismo y, en la esquina misma de Consejo de Ciento con Rambla de Cataluña, está también la joven y entusiasta galería Gaudí, que comanda Paco Rodón. Y que, un poco más allá, también en Consejo de Ciento, trabaja la galería Ciento, a la que a mí siempre me gustaría llamarla ciento por uno. Espero y aun deseo que continúe la lista de galerías barcelonesas enclavadas en este sector. Un galerista, teniendo en cuenta la competen-

cia, podría quizá decir que no, que ya está bien la proliferación de galerías en un sector. Sin embargo, yo, pensando por el momento en el negocio y sólo en el negocio, pienso que no, que la competencia se lleva mejor con la competencia. Y a este respecto digo siempre una frase en la que creo verdaderamente: si en Valencia no hubiese más que un solo naranjero, probablemente vendería mucho peor sus naranjas que en el conjunto de todos los naranjeros valencianos. Yo creo que Barcelona es una ciudad productora de arte. No estoy ahora haciendo ningún elogio: simplemente constato una situación. Barcelona produce tejidos y arte. También dicen que es una ciudad de ferias y exposiciones, pero de eso no entiendo yo nada. Bueno, pues esa ciudad productora de arte está muy bien que tome sus provisiones para vender bien lo que produce. Madrid también es una ciudad productora de arte, pero eso es otra cosa y sus galerías también son otra cosa. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**



Retorno al pasado

Mike Oldfield ocupa un lugar importante dentro del llamado "rock" sinfónico; no cae en el efectismo barato característico de ese tipo de música, y se mantiene a un nivel de calidad muy superior a la media. Superando las evidentes contradicciones que hay entre los conceptos "rock" y "sinfonía" —dos formas de ver la vida, distintas por completo— crea un mundo sonoro basado en lo popular, en el folklore, y desarrollado a la manera de Tchaikowsky, con quien tiene más de un punto de comparación. Oldfield lleva realizados tres álbumes, tres sinfonías: "Tubular Bells" —del que existe una versión orquestal bastante inferior en calidad al original—, "Hergestrige" y "Ommadawn" (1). En los tres ha alcanzado niveles expresivos reservados hasta ahora a compositores elitistas y a un público minoritario. Precisamente ese ha sido uno de los hallazgos más importantes de la cultura "pop": poner al alcance de una mayoría lo que antes estaba reservado a unos pocos, acabando con el mito de la imbecilidad de las masas.

Escuchar "Ommadawn" es un viaje nostálgico, una vuelta a un pasado cercano y entrañable: Oldfield ha realizado —no sé si de una forma consciente o no— una reflexión sobre el mundo musical de la mitad de los sesenta, una recreación del ambiente "Peace and Love" en el que se movían grupos como Incredible String Band o los primeros Tyrannosaurus Rex; ha recuperado la magia y el encanto de un momento histórico en el que todavía se tenían esperanzas. La gran diferencia estriba en la complejidad instrumental y en la riqueza de producción: es evi-

dente que la música se ha desarrollado. Sin embargo, los mitos de la era "hippy" siguen presentes desde el mismo título del disco, que tiene las resonancias orientales adecuadas; Oldfield, en una entrevista concedida a Karl Dallas en octubre del 75, niega que esa palabra tenga significado alguno; Dallas, sin embargo, lo refiere a la palabra galesa "Amadan", que significa el loco; por otra parte está la sílaba "Om" —clave o nombre de Dios— que, unida a "dawn" —aurora en inglés— adquiere un significado esperanzador. Hay muchas otras cosas que pueden hacer considerar este disco la obra de un "hippy" tardío: la inclusión de instrumentos folklóricos de todo el mundo —procedimiento ya empleado en su día por Incredible String Band— hace que la sinfonía pertenezca a un "folklore de ninguna parte", a un país de las maravillas que no es otro sino nuestra pequeña aldea global, el planeta Tierra. Oldfield hace una música por completo descriptiva, remite a un mundo mágico que puede ser identificado con las creaciones de Tolkien; el empleo de aparatos electrónicos, como el sintetizador, añade a los instrumentos folklóricos y a los ritmos simples una dimensión de magia y misterio.

"Ommadawn" es una obra desarrollada a partir de un tema central, tal vez en exceso repetitivo, en torno al cual se van enlazando —sin contradecirse nunca— ritmos y melodías extrañas de folklores tan alejados entre sí como el galés, el centroafricano y el griego. Oldfield ha empleado para su grabación —verdadero *tour de force* de producción— unos veinticinco instrumentos, de los cuales él toca quince: arpa, guitarras acústica, eléctrica y de doce cuerdas, mandolina, bodhran, bazouki, banjo, espineta, bajos eléctrico y acústico, piano, órgano electrónico, sintetizador y percusión... Además de todo esto, va respaldado por Herbie, a la flauta de Northumbria; Terry Oldfield, flauta de Pan; Pierre Moerlin, tímpano; David Strange, cello. Los percussionistas africanos de Jabula, la Hereford City Band y un coro de niños acaban de completar el personal que ha hecho posible una grabación en la que van unidos extremos al parecer por completo contradictorios: simplicidad y complejidad, "rock" y música sinfónica... ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

(1) Los tres editados y distribuidos bajo el sello Virgin-Ariola.